

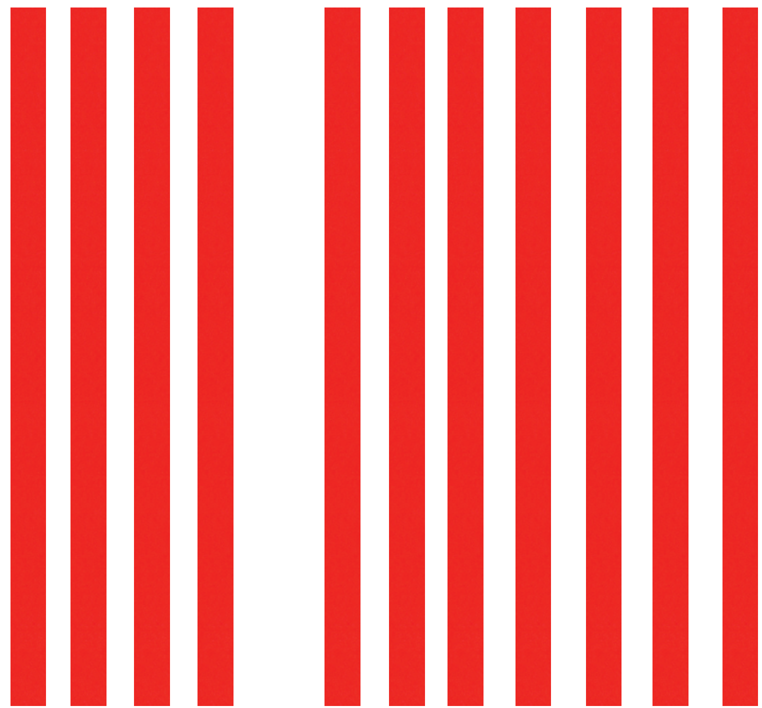
isak dinesen

Por Eugene Walter, 1956

Fue algo así como una prueba de elenco de cine-verdad cuando, hace unos años, se planeó hacer una película que nos hubiera mostrado a la Garbo representando el rol de Isak Dinesen en una versión cinematográfica de *Adiós, Africa mía*, porque la escritora, al igual que la actriz, es una Misteriosa Criatura Nórdica. Isak Dinesen es en realidad la baronesa danesa Karen Blixen, y es hija de Wilhelm Dinesen, autor de una obra clásica del siglo XIX, *Boganis' Jagtbreve* (*Cartas de un cazador... o de un deportista*). La baronesa Blixen ha escrito también bajo otros nombres: prefiere no reconocer una novela deliciosa (*T_A_A_*), aunque cualquier lector, aun tuerto, podría reconocer a la baronesa oculta detrás del segundo seudónimo, en este caso francés. En los círculos literarios proliferan las leyendas acerca de ella: ella es en realidad un hombre, él es en realidad una mujer. "Isak Dinesen" es en realidad un hermano y una hermana que trabajan en colaboración, "Isak Dinesen" vino a América en la década del '70 del siglo pasado, es en realidad parisina, ella vive en Elsinore, pasa casi todo su tiempo en Londres, es una monja, es muy hospitalaria y recibe a los escritores jóvenes, es difícil verla y vive como reclusa, escribe en francés, no en inglés ni en danés...

En 1934, el sello editorial neoyorquino de Robert Hass y Harrison Smith (que más tarde fue absorbido por Random House) publicó un libro llamado *Siete cuentos góticos*, que el señor Hass había aceptado a la primera lectura. La fría y fluida perfección de su prosa y el tono irónico y fantástico de los relatos lo convirtieron en un éxito inmediato: un club del libro lo eligió, se convirtió en best-seller, tanto los críticos literarios como los semiliterarios lo elogiaron. Y cuando se acalló todo ese clamor, el libro seguía allí: un gran número de escritores y pintores seguían discutiéndolo con gran entusiasmo, lo que significó que el libro adquiriera esa permanencia usualmente rotulada como Obra Standard. En 1937, Random House publicó *Out of Africa* (*Adiós, Africa mía*), que se opone diametralmente a la primera obra: en tanto los *Siete cuentos góticos* son arrebatos de pura imaginación y desenfadado humor, *Out of Africa* es una sobria y conmovedora crónica de la vida en una plantación de café en Kenya antes, durante y después de la Primera Guerra Mundial. También esta obra se estableció inmediatamente como un libro al cual los lectores devotos volvían una y otra vez. Pero sólo después de que se publicara *Cuentos de invierno*, en 1942, cuando ya una nueva generación de lectores había encubierto el primer libro de cuentos, se estableció de manera general la importancia de esas obras. Fuera del canon de la literatura moderna, como una oropéndola afuera de una jaula de jilgueros desplumados, Isak Dinese ofrece a sus lectores la infinita satisfacción del cuento contado: "¿Y entonces qué ocurrió?... Bueno, entonces...". Su instinto de narradora de cuentos, combinado con la sofisticada simplicidad de su estilo, hizo que Ernest Hemingway, al recibir el Premio Nobel, declarara que deberían habérselo dado a Dinesen.

Una biografía oficial diría: nació en 18..., en Rungsted, Dinamarca, donde siempre ha vivido en una vieja casa que antes fue una posada frecuentada por el poeta Ewald, fue educada en su casa, en Suiza y en Inglaterra, viajó por Holanda, Francia, Italia, se casó con su primo el barón Blixen en Mombasa y fue a vivir con él a Kenya. Volvió a Europa, tras una larga ausencia, en 1932, se dedicó a la escritura y vivió en Dinamarca desde entonces. Desde esa fecha ha visitado Grecia, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y también otros países escandinavos.



isak dinesen



¿Una entrevista? Oh, por favor... bien, sí, supongo que sí... pero no una lista de preguntas ni un interrogatorio, espero... Me entrevistaron hace poco... terrible...

No debo esforzarme mucho. He estado enferma durante más de un año, y en una clínica. En realidad creí que iba a morir. Planeé morirme, es decir hice preparativos, era lo que esperaba. Hasta planeé una última charla radial... he hecho una cantidad de charlas radiales sobre toda clase de temas, en Dinamarca... Aparentemente allí les gusto como comentarista radial... Había planeado una charla acerca de lo fácil que es morir... no un mensaje morboso, no me refiero a eso, sino un mensaje de... bien, alegría... decir que morir era una gran experiencia, encantadora. Pero estaba demasiado enferma, ya sabe, y no pude hacerlo. Ahora, después de haber estado tanto tiempo en la clínica, y tan enferma, siento que en realidad no pertenezco a esta vida. Siento que el mundo es feliz y espléndido y sigue adelante, pero que yo ya no soy parte de él. He venido a Roma para intentar volver al mundo otra vez. ¡Oh, mire ahora ese cielo!

–¿Conoce bien Roma? ¿Cuánto hace que no venía aquí?

–Vine hace unos años, cuando tuve una audiencia con el Papa. Vine por primera vez en 1912, cuando era una muchacha, y me alojé con mi prima y mejor amiga, que estaba casada con el embajador de Dinamarca en Roma. Paseábamos por los jardines Borghese todos los días. Había carruajes con todas las grandes bellezas del momento, y una se detenía a charlar. Era delicioso. Mire ahora todas esas motocicletas y el ruido y la agitación. Aunque eso es lo que los jóvenes quieren hoy: la velocidad es lo más grande para ellos. Pero cuando pienso en montar mi caballo –siempre tuve un caballo cuando era muchacha– siento que se están perdiendo algo precioso. No están familiarizados con los elementos, no están en contacto con ellos. Todo es mecánico y urbano: los niños crecen sin conocer el fuego verdadero, el agua verdadera, la tierra. Los jóvenes quieren romper con el pasado, odian el pasado, ni siquiera quieren oír hablar de él, y en parte una puede comprenderlo; para ellos el pasado reciente no es más que una larga historia de guerras, que no les provoca interés. Puede ser el fin de algo, de alguna clase de civilización.

–Verdaderamente tengo como un millón de cosas que me gustaría preguntarle, si me permite. Por ejemplo, sobre *T_A_A_*.

–(*Riéndose.*) ¡Oh, ése es mi hijo ilegítimo! Durante la ocupación alemana de Dinamarca creí que me moriría de aburrimiento y tedio. Deseaba tanto entretenerme, entretenerme a mí misma, y además estaba escasa de dinero, así que fui a ver a mi editor en Copenhage y le dije, mire, ¿me daría un adelanto sobre una novela, y me mandaría a una estenógrafa para que se la dicte? Dijeron que sí, y apareció la estenógrafa, y empecé a dictarle. No tenía ni idea de cuál sería la historia cuando empecé. Agregaba un poco cada día, improvisando. Fue algo muy confuso para la pobre estenógrafa. Un día yo podía empezar diciendo: "Entonces el señor Tal y Cual entró a la habitación", y la estenógrafa exclamaba: "Oh Dios, pero no puede hacerlo. Murió ayer en el capítulo diecisiete". No, prefiero que *T_A_A_* siga siendo mi secreto.

–A mí me encantó, y recuerdo que tuvo excelentes críticas. ¿Muchas personas adivinaron que usted la había escrito?

–Unas pocas.

–¿Y qué pasó con *Cuentos de invierno*? Se publicó en medio de la guerra... ¿Cómo logró que llegara a Estados Unidos?

–Fui a Estocolmo –que no era algo fácil de lograr– y, más difícil aún, me llevé el manuscrito conmigo. Fui a la Embajada de Estados Unidos y les pregunté si tenían aviones a Estados Unidos todos los días y si podían llevar el manuscrito, pero me dijeron que sólo podían transportar documentos estrictamente políticos o diplomáticos, así que fui a la embajada británica y les pedí a ellos y ellos me preguntaron si podía darles referencias mías en Inglaterra y yo podía (tenía muchos amigos en el gabinete, entre ellos Anthony Eden), y ellos cablegrafiaron y después me dijeron que sí, de modo que enviaron el manuscrito a Norteamérica.

–Parece una vergüenza que la embajada americana no lo haya aceptado.

–Oh, no sea tan duro con ellos. Le debo muchísimo a mi público norteamericano. De todos modos, junto con el manuscrito envié una carta a mis editores norteamericanos, diciéndoles que todo estaba en sus manos y que no podía comunicarme en absoluto con ellos, y nunca me enteré de cómo había sido recibido *Cuentos de invierno* hasta que no terminó la guerra, momento en que repentinamente recibí docenas de cartas encantadoras de soldados y marinos americanos desde todas partes del mundo: el libro había sido incluido en las *Ediciones de las Fuerzas Armadas*... unos libritos pequeños que entraban en los bolsillos de los soldados. Me sentí muy conmovida. Me enviaron dos ejemplares; le di uno al rey de Dinamarca y a él le complació ver que, después de todo, alguna voz había hablado desde su silencioso país durante esa época oscura.

–Usted debe de haber conocido Africa en su mejor momento. ¿Qué fue lo que la instó a ir?

–Cuando era niña estaba muy lejos de mi mente la idea de ir a Africa, ni tampoco soñaba entonces con que una granja africana era el lugar donde yo sería perfectamente feliz. Eso sirve para probar que Dios tiene una capacidad de imaginación más grande y refinada que nosotros. Pero cuando estaba comprometida para casarme con mi primo Bror Blixen, un tío nuestro fue a Africa en una expedición de caza mayor y volvió rebosante de palabras elogiosas para el lugar, y entonces Bror y yo decidimos probar suerte allí, y nuestros parientes de ambas partes nos financiaron para que compráramos la granja. Desde el primer día que estuve en Africa amé el continente y me sentí en casa. El este de Africa, en ese entonces, era un verdadero paraíso, el "feliz territorio de caza" de los indios pieles rojas. Cuando era joven me gustaba cazar, pero mi gran interés durante todos los años que pasé en Africa fueron los nativos africanos de todas las tribus, en particular los somalíes y los masai. Eran gente bella, noble, valiente y sabia. La vida allí era, creo, bastante parecida a la de Inglaterra en el siglo XVIII: con frecuencia estábamos escasos de dinero, pero la vida seguía siendo rica en muchos aspectos, con un maravilloso paisaje, docenas de caballos y perros y una multitud de criados.

–Supongo que fue allí donde usted empezó a escribir seriamente.

–No, en realidad empecé a escribir antes de ir a Africa, pero nunca había querido ser escritora. Publiqué algunos cuentos en revistas literarias de Dinamarca, cuando tenía veinte años, y las críticas fueron alentadoras, pero no seguí... no sé, creo que sentía un miedo intuitivo de quedar atrapada. Además, cuando era bastante joven, durante un tiempo estudié pintura en la Real Academia Danesa, después fui a París en 1910, para estudiar con Simon y Ménard, pero hice poca obra. El impacto que París ejerció sobre mí fue demasiado grande; sentía que era más importante ver cuadros, ver París, en realidad. Pinté un poco en Africa, pero cada vez que me disponía a trabajar aparecía alguien y me decía que había muerto un buey o algo así, y yo tenía que ir al campo. Pero sí, escribí allí, para entretenerme, y constantemente les contaba historias a los nativos, toda clase de tonterías: a ellos les encantaba. Yo decía: "Una vez había un hombre que tenía un elefante con dos cabezas", y de inmediato los nativos decían: "¿*Sí*? Sí, bueno, Mem-Sahib, cómo fue que lo encontró, o cómo lo alimentaba", o cosas así. Adoraban esas invenciones. Los deleitaba que les hablara en rima, ellos no tienen rima, sabe, nunca la descubrieron. Y yo decía cosas como "Wakamba na kula mamba"... "Tal y cual tribu come serpientes", algo que en prosa los hubiera enfurecido, pero que los divertía en rima. Después me decían: "Por favor, Mem-Sahib, habla como lluvia", y entonces yo sabía que les gustaba, porque la lluvia era preciosa para nosotros allí.

–Creo que usted debe de ser sureña de corazón.

–Podría ser. Una vez estaba navegando alrededor del cabo de Buena Esperanza y había albatros, y la gente no paraba de decirme: "¿Por qué se queda en cubierta? Venga, es hora de almorzar", y yo decía: "Maldito almuerzo, puedo almorzar todos los días, pero no volveré a ver albatros". ¡Con semejante extensión de alas!

Cuénteme algo sobre la escritura de los *Siete cuentos góticos*.

–(*Riéndose.*) Simplemente los escribí.

–¿Cómo fue que los escribió en inglés?

–Bien, fue bastante natural hacerlo. En realidad en Africa sólo había estado viendo gente inglesa, había hablado inglés o swahili durante veinte años... después de todo, parte de mi educación fue en Inglaterra, y no sé, había empezado a pensar en inglés.

–Oh, sí, y también quería preguntarle sobre su padre.

–Estaba en el ejército francés, al igual que mi abuelo. Después de la guerra franco-prusiana, se fue a América y vivió con los indios en la gran parte media de su país. Se construyó una pequeña cabaña y le dio el nombre de un lugar de Dinamarca en el que había sido muy feliz de joven... Frydenlund. Se dedicó a cazar animales por las pieles y se convirtió en comerciante de pieles. Las vendía sobre todo a los indios, y después usaba lo que ganaba para comprarles regalos. Una pequeña comunidad creció a su alrededor y ahora Frydenlund es, según creo, el nombre de una localidad del estado de Wisconsin. Cuando volvió a Dinamarca escribió sus libros. Así que, como ve, era natural para mí, su hija, ir al Africa y vivir con los nativos y, después, volver a casa para escribir sobre eso. A propósito, él también escribió un libro sobre sus experiencias de guerra, llamado *París durante la Comuna*.

–¿Cuál es su fruta favorita?

–Las frutillas.

–¿Le gustan los monos?

–Sí, me gustan en el arte: en cuadros, cuentos, porcelana, pero no en la vida: de algún modo, se ven tan tristes. Me ponen nerviosa. Me gustan los leones y las gacelas.

–Creo que es curioso que prácticamente ningún crítico ni reseñista, ni en América ni en Inglaterra, hayan señalado el gran elemento cómico de sus obras. Esperaba que pudiéramos hablar un poco del espíritu cómico de sus cuentos.

–¡Oh, me alegra que lo mencione! La gente siempre me está preguntando cuál es el significado de esto o aquello en los cuentos: "¿Qué simboliza esto? ¿Qué representa aquello?", y yo siempre tengo un momento difícil intentando que crean que quise decir lo que dije. Sería terrible que la explicación de la obra estuviera fuera de la obra misma. Y con frecuencia tengo una intención cómica, adoro las bromas, adoro lo humorístico. Con frecuencia pienso que lo que más necesitamos es un gran humorista.

–¿Qué humoristas de lengua inglesa le gustan?

–Bien, Mark Twain, por ejemplo. Pero casi todos los escritores a los que admiro tienen usualmente una veta de espíritu cómico. Al menos, los escritores de cuentos siempre la tienen.

–¿Cuáles son los escritores de cuentos que le gustan, o con los que siente afinidad?

–E. T. A. Hoffman, Hans Andersen, Barbey D'Aurévilly, La Motte Fouqué, Chamisso, Turgeniev, Hemingway, Maupassant, Stendhal, Chejov, Conrad, Voltaire...

–¡Los ha leído a todos!

–En realidad tengo tres mil años, y he cenado con Sócrates.

–¿Perdón?

–(*Riéndose y encendiendo un cigarrillo.*) Porque nunca me dijeron lo que debía leer o lo que no debía leer. Leí todo lo que cayó en mis manos. Descubrí a Shakespeare muy tempranamente en mi vida, y ahora siento que la vida no sería nada sin él. A propósito, uno de mis nuevos cuentos es sobre una compañía de actores que representa *La tempestad*. Amo a algunos de los novelistas victorianos que ya nadie lee: Walter Scott, por ejemplo. Oh, y me gusta mucho Melville, y *La Odisea*, y las sagas nórdicas... ¿ha leído las sagas nórdicas? También adoro a Racine.

–Recuerdo su observación acerca de la mitología nórdica en uno de los *Cuentos de invierno* 1 (...). A propósito, me interesa mucho saber cómo eligió usted el cuento como forma favorita.

–Fue algo natural. Mis amigos literarios, en casa, me dicen que el núcleo de mi obra no es la idea ni el espíritu, sino el cuento. Algo que una puede contar. Como se puede contar *Alí Babá y los cuarenta ladrones,* pero nunca se podría contar *Ana Karenina*. ■

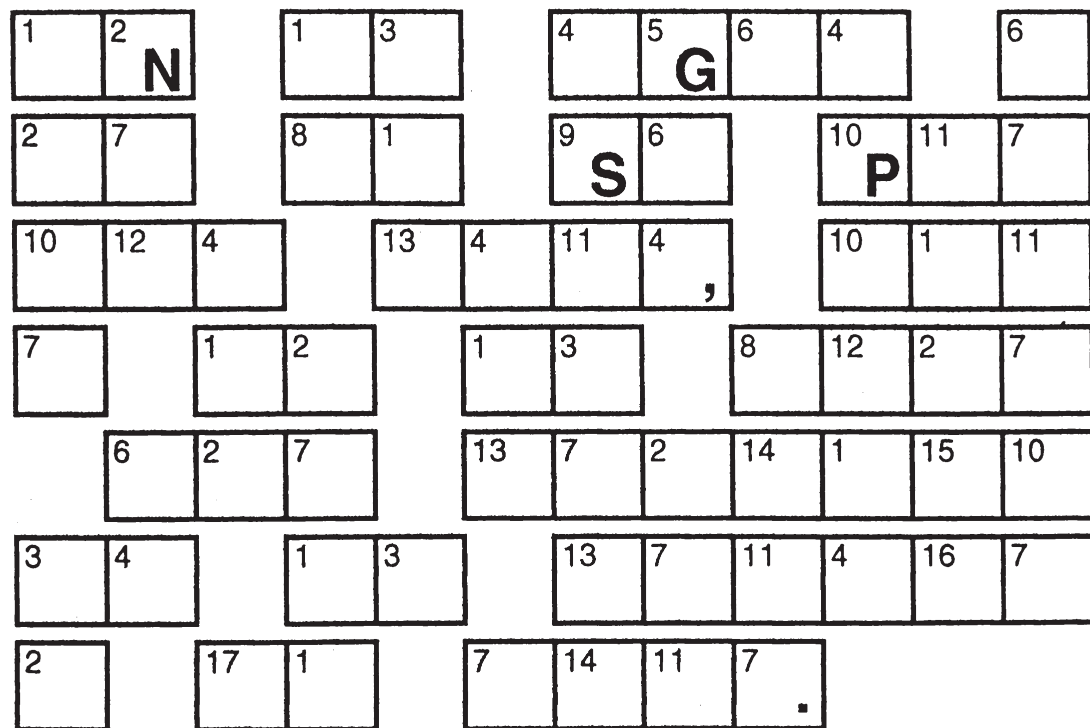
[1] "Y me pregunté, mientras leía –dice el joven noble en *Sorrow-Acre*–, por qué hasta ahora no habíamos entendido cuánto de nuestra mitología nórdica supera, en grandeza moral, a la de Grecia y Roma. Si no hubiera sido por la belleza física de los dioses antiguos, que ha llegado hasta nosotros en el mármol, ninguna mente moderna los hubiera considerado dignos de veneración. Eran mezquinos, caprichosos y traidores. Los dioses de nuestros ancestros daneses son mucho más divinos que ellos, tal como el druida es más noble que el augur."

Este fragmento pertenece a la serie Los reportajes de The Paris Review *y se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo.*

VERANO12 juegos

CRIPTOFRASE

En el esquema se esconde una frase. A igual número corresponde igual letra.

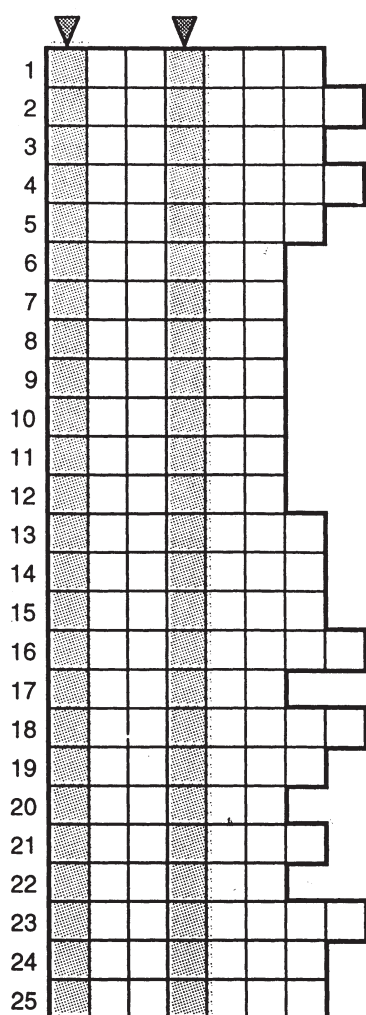


ACROSTICO

Encuentre las palabras definidas y escríbalas en el diagrama, a razón de una letra por casilla. Al terminar, en las columnas destacadas con flechas quedará formada una frase. Como ayuda, damos la lista de sílabas que componen las palabras.

DEFINICIONES

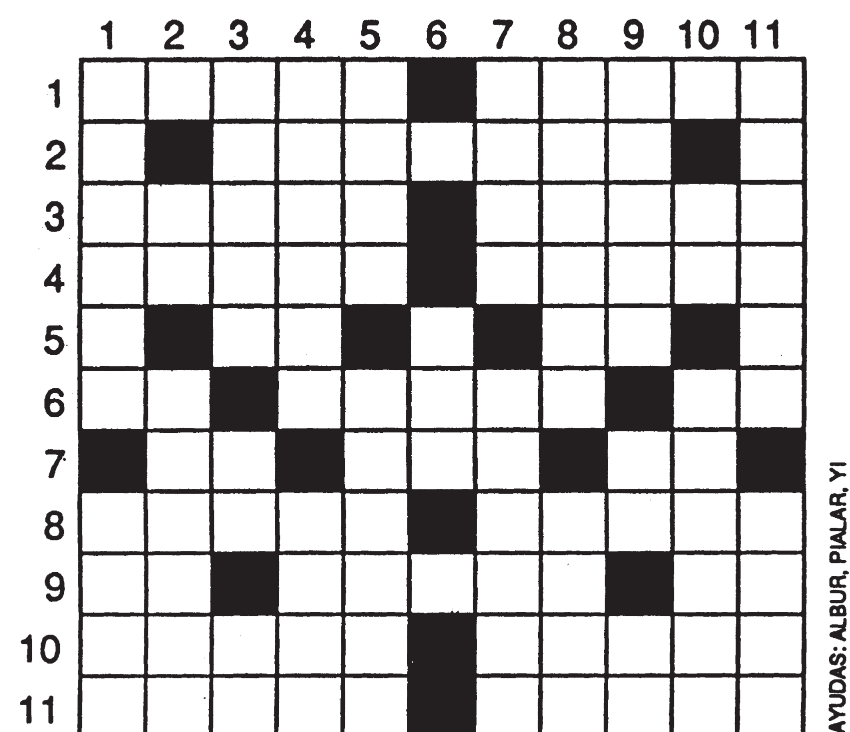
1. De Troya.
2. Perteneciente al océano.
3. Feliz, gozoso.
4. Oliscar.
5. El que predice el futuro.
6. Inmóvil, sin movimiento.
7. República africana.
8. Suprimir la vocal final de una palabra.
9. Ciencia de las leyes y formas del raciocinio.
10. Estar, permanecer.
11. Ondoso.
12. Que se escapa o huye.
13. Alguna persona.
14. Lucifer.
15. Habitado.
16. Alumbrar.
17. Competencia deportiva entre embarcaciones.
18. Allanado, achatado.
19. Alojado, albergado.
20. Limitar, confinar.
21. Mariposa nocturna, cuya larva destruye pieles y lanas.
22. Adorno, ornamento.
23. Enfermedad que presenta azúcar en la orina.
24. Alabar, glorificar.
25. Cocer mucho una cosa.



SILABAS

a, a, a, á, al, ar, be, bla, ca, ce, cer, cho, co, co, da, dar, dar, di, di, dia, dir, do, do, do, do, e, e, e, fa, ga, gan, gi, guien, i, la, li, li, lin, lla, ló, lu, mi, na, na, nar, nás, ni, no, no, o, ol, or, pla, po, po, que, quie, re, re, Sa, si, so, so, sor, ta, ta, tar, te, tes, to, to, tro, U, un, va, vi, xal, ya.

CRUCIGRAMA



AYUDAS: ALBUR, PIALAR, YI

HORIZONTALES

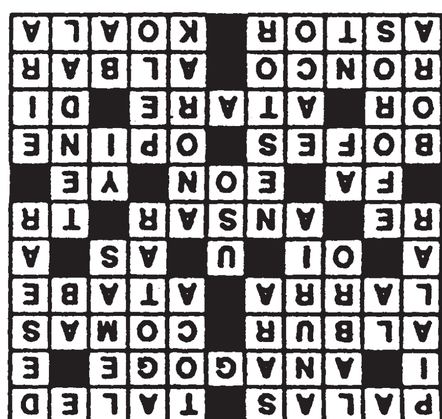
1. Herramienta que sirve para remover la tierra (pl.)./ Tela con que los judíos se cubren la cabeza en la sinagoga.
2. Mística de las Escrituras.
3. Riesgo o peligro./ Signo ortográfico (pl.).
4. (Mariano José de) Escritor español, autor de "Artículos de costumbres"./ Abertura que se deja en una cañería para que salga el aire.
5. Percibí sonidos./ Campeón.
6. Nota musical./ Ave palmípeda./ Trino.
7. Nota musical./ En el nosticismo, inteligencia eterna./ Nombre de una consonante de nuestro abecedario.
8. Pulmones./ Emita un juicio.
9. Sufijo: empleo./ Uniré con sogas./ Entregué.
10. Afónico./ Blanco.
11. Nombre del músico argentino Piazzolla./ Pequeño mamífero marsupial.

VERTICALES

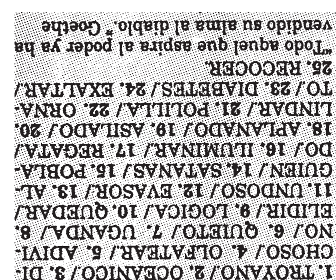
1. (Americanismo) Enlazar a un animal por las patas./ (Catalina de) Monja alemana, esposa de Lutero.
2. Nota musical./ Magistrados que en Esparta contrapesaban el poder del rey.
3. Labio superior de algunos insectos./ Iniciales del autor de "La isla de los pingüinos"./ Abreviatura de "Nota del traductor".
4. Supresión de la orina./ Hijo de Júpiter.
5. Madre de Isaac./ Rey de Pilos, célebre por su sabiduría.
6. Costumbre, hábito.
7. Hace sonar un instrumento musical./ Chaquetilla impermeable con capucha.
8. Consumir./ Cabello.
9. Divisas de las armas./ Río del Uruguay./ Bario.
10. Prefijo: separación./ Tendedero.
11. Apetecer./ Mamífero carnívoro semejante al ocelote.

SOLUCIONES

CRUCIGRAMA



ACROSTICO



1. TROYANO / 2. OCEANICO / 3. DICHOSO / 4. OLFATEAR / 5. ADIVINO / 6. QUIETO / 7. UGANDA / 8. ELIDIR / 9. LOGICA / 10. QUEDAR / 11. UNDOSO / 12. EVASOR / 13. ALGUIEN / 14. SATANAS / 15. POBLADO / 16. ILUMINAR / 17. REGATA / 18. APLANADO / 19. ASILADO / 20. LINDAR / 21. POLILLA / 22. ORNATO / 23. DIABETES / 24. EXALTAR / 25. RECOCER.
"Todo aquel que aspira al poder ya ha vendido su alma al diablo." Goethe

CRIPTOFRASE

"En el agua uno ve su propia cara, pero en el vino uno contempla el corazón de otro." Proverbio francés